

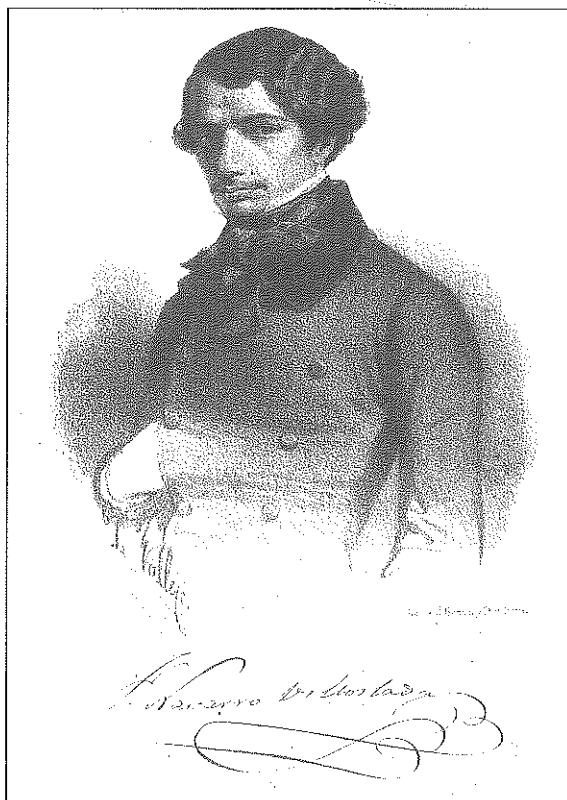
PRÍNCIPE DE VIANA

ANEJO 17 - 1996

Año LVII



CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE LA NOVELA HISTÓRICA (Homenaje a Navarro Villoslada)



Edición de Ignacio Arellano y Carlos Mata

La bataille des trois rois, ¿novela histórica o historia novelada?

CELSA CARMEN GARCÍA VALDÉS*

El tema de las relaciones entre moros y cristianos fue objeto de inspiración en las letras castellanas de numerosas obras poéticas, narrativas y dramáticas y también de estudios importantes, alguno de los cuales, como el libro de Carrasco Urgoiti sobre el moro de Granada, representó en el momento de su publicación una rica síntesis de obras e investigaciones anteriores¹. El romancero, la novela morisca y las comedias de moros y cristianos nos presentan unas idealizadas relaciones entre moros galantes y cristianos caballerosos². La literatura acerca de la frontera en el Norte de África es continuación de la que se ha escrito acerca de la frontera en torno a Granada, aunque con la diferencia fundamental de sustituir la visión idealizada de esta última por un mayor realismo. Las obras literarias con tema norteafricano, sobre episodios guerreros, sobre los corsarios, sobre el cautiverio, son numerosas, y no sólo en la literatura de ficción³. Las acciones de españoles y portugueses

* Universidad de Navarra

1. María Soledad CARRASCO URGOITI, *El moro de Granada en la literatura, Siglos XV al XX*, Madrid, Revista de Occidente, 1956; reed., Granada, Universidad, 1989. En el Romanticismo se multiplican las novelas y narraciones sobre el tema morisco; no en vano se señala la novela morisca del Siglo de Oro como uno de los precedentes de la novela histórica romántica.

2. Véase Francisco LÓPEZ ESTRADA, Introducción a *El Abencerraje (Novela y romancero)*, Madrid, Cátedra, 1980.

3. Para la literatura de ficción, remito a los títulos que se recogen en: A. MAS, *Les Turcs dans la littérature espagnole du Siècle d'Or*, Paris, 1967, 2 vols., donde se reseñan más de 35 obras sólo de Lope de Vega; G. CAMAMIS, *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1977; Luce LÓPEZ BARALT, *Huellas del Islam en la literatura española*, Madrid, Hiperión, 1985; Mercedes GARCÍA ARENAL y Miguel Ángel DE BUNES, *Los españoles y el Norte de África. Siglos XV-XVIII*, Madrid, MAPFRE, 1992, pgs. 99-105; José FRADEJAS, "Musulmanes y moriscos en el teatro de Calderón", *Tamuda*, V (1967), 185-228; *La huella del cautiverio en el pensamiento y en la obra de Miguel de Cervantes*, Actas de las "Jornadas Cervantinas" (Madrid-Alcalá de Henares, diciembre de 1993), Madrid, Fundación Cultural Banesto, 1994.

en el Magreb tienen una gran repercusión en las fuentes escritas de carácter historiográfico, la mayoría de las cuales tuvieron por objeto narrar empresas militares, ensalzar a los protagonistas, justificar las intervenciones o incitar a los reyes a continuar la expansión por el Magreb⁴. Los grandes desastres, como las grandes victorias, es decir, los hechos que dejaron una huella imborrable en la memoria de los contemporáneos, dieron lugar a crónicas y relatos⁵.

De grandes catástrofes —y también de grandes victorias—, para el lado español y portugués, está salpicada la historia de la frontera en el Norte de África; pero quizá ninguna confrontación tuvo la repercusión que alcanzó la derrota del ejército portugués, mandado por el rey don Sebastián, en la batalla de Alcazarquivir el 4 de agosto de 1578.

Desde que en 1541 los saadíes tomaron la plaza de Santa Cruz de Cabo Aguer o Agadir ante la presencia de la flota portuguesa que no pudo intervenir, los portugueses practicaron una política realista, abandonando otras plazas como Safi, Azamor, Alcacer y Arcila, con el fin de reducir las cuantiosas pérdidas en hombres y dinero que suponía su mantenimiento⁶. Pero el rey don Sebastián reestableció los sueños de cruzada y conquista, animado por los acontecimientos políticos que tenían lugar en el interior de Marruecos.

Estos acontecimientos no eran sino una continuación de las interminables guerras civiles que venían enfrentando a los miembros de la dinastía saadí. A Muhammad al-Sayj, primer sultán de la dinastía que logró unificar todo el territorio marroquí bajo su gobierno y que murió asesinado por enviados otomanos, le sucedió en 1557 su hijo Abd Allah al-Galib. Éste, temeroso de perder el trono, mandó ejecutar a sus hermanos, pero dos de estos, Abd al-Malik y Ahmed, huyeron a Argel y más tarde a Estambul, donde pidieron ayuda a los turcos. Muerto Abd Allah al-Galib (1574) subió al trono su hijo Mohammed al-Mutawakkil, a pesar de que, según la ley sucesoria de los xerifes, correspondía reinar a su tío Abd al-Malik; éste, junto con su hermano Ahmed, regresó de Argel a la cabeza de un ejército turco y se

4. La bibliografía sobre la expansión portuguesa por la costa atlántica marroquí y la presencia española en el Norte de África es abundante. Cfr. J. RODRÍGUEZ JOULIA DE SAINT-CYR, *Bibliografía menor hispano-marroquí*, Madrid, 1972; Rodolfo GIL GRIMAU, *Aproximación a una bibliografía española sobre el Norte de África. 1850-1980*, Madrid, Printing Books, S.A., 1988; M. GARCÍA ARENAL, M. A. DE BUNES y M. V. AGUILAR, *Repertorio bibliográfico de las relaciones entre la Península Ibérica y el Norte de África (siglos XV- XVI). Fuentes y bibliografía*, Madrid, 1989; Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, *La imagen de los musulmanes y del Norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989; Juan Bautista VILAR y Ramón LOURIDO, *Relaciones entre España y el Magreb. Siglos XVII y XVIII*, Madrid, MAPFRE, 1994. Gran parte de las obras historiográficas sobre esta época, que fueron traducidas al francés, pueden verse en G. TURBET-DELOB, *Bibliographie critique du Maghreb*, Argel, 1976.

5. Algunos, como las *Memorias del cautivo en la Goleta de Túnez*, de Pedro AGUILAR o la *Historia de la presa de las Gelbes, en África*, de Diego DEL CASTILLO, escritos por los propios participantes en los hechos.

6. Para la historia de Portugal y su política en las costas africanas, son útiles Simon GOULART, *Histoire de Portugal sous Emmanuel I, Jean III et Sébastien I du nom, comprinse en vingt livres...*, 2.^a ed., Paris, 1587; Fernando DE GÓIS LOUREIRO, *Breve summa y relación de las vidas y hechos de los reyes de Portugal*, Mantua, 1596; Manuel DE FARIA Y SOUSA, *Epítome de las Historias portuguesas*, Madrid, 1628; Luis de Meneses, *Historia de Portugal restaurado*, Lisboa, 1679-1698, 2 vols.; Diego BARBOSA MACHADO, *Bibliotheca Lusitana historica, critica e chronologica*, Lisboa, 1741-1759, 4 vols.; Oliveira MARTINS, *História de Portugal*, Lisboa, 19 ed., 1987.

enfrentó a su sobrino sobre el que obtuvo una resonante victoria. El sultán destronado huyó a Vélez de la Gomera y desde allí a la península con la intención de pedir ayuda a Felipe II; al serle denegada, pasó a Portugal donde consiguió el apoyo del joven rey don Sebastián, a quien prometió el control del litoral marroquí si le ayudaba a hacerse con el poder⁷.

Estos son, a grandes rasgos, los antecedentes del hecho histórico que Younès Nékroutf, profesor y diplomático marroquí, colaborador en varios periódicos y revistas y escritor de algunos ensayos sobre la colonización portuguesa, etapa en la que es un reconocido especialista, cuenta en la novela histórica *La bataille des trois rois* (*La batalla de los tres reyes*⁸).

El hecho histórico, que da título a la novela, es la batalla llamada de Alcazarquivir y de Wâd al-Makhâzin (del río Majacín), por el lugar en que se enfrentaron los ejércitos portugués y marroquí, y de “los tres reyes”, porque en ella tomaron parte y perecieron tres monarcas. En 1578 el rey don Sebastián de Portugal, en contra del parecer de su tío el rey Felipe II y de sus propios consejeros, animado por juveniles ansias de hazañas personales y por el deseo de volver a una política activa en África, descuidada por su abuelo Juan III que abandonó las plazas conquistadas para volver sus ojos hacia el Brasil, organizó una expedición con la que pretendía conquistar Marruecos. A convencerle del éxito de la empresa contribuyó no poco el destronado sultán Mohammed al-Mutawakkil, que pretendía ser repuesto en el trono y que supo explotar los sentimientos místicos de don Sebastián, que se pretendía paladín de la fe católica contra el infiel. Los dos ejércitos se encontraron el 4 de agosto de 1578 en la región comprendida entre Alcazarquivir, Larache y Arcila, en la confluencia del río Lukos y su afluente el río Makhazin, donde el ejército portugués sufrió una catastrófica derrota. En el campo de batalla murieron el rey don Sebastián, a causa de las heridas recibidas, y el sultán Abd al-Malik, de enfermedad⁹; el destronado al-Mutawakkil se ahogó en el río cuando pretendía ponerse a salvo. La batalla fue un desastre sin precedentes para el reino de Portugal, que quedó sin rey ni heredero, y que pasó a la corona española. Para Marruecos comenzó una nueva época bajo el reina-

7. Para la historia de la dinastía saadí, aparte de las obras generales sobre la historia de Marruecos, cfr. E. LEVI-PROVENÇAL, *Les historiens des chorfas. Essai sur la littérature historique et biographique au Maroc du XVIe au XXe siècle*, Paris, 1922 (Casablanca, Afrique-Orient, 1991), que dedica un capítulo, pgs. 85-140, a los historiadores de la dinastía saadí, y, aunque la mayoría de éstos cantan las glorias del reinado de Ahmed al-Mansur, hermano y sucesor de Abd al-Malik, no faltan en sus obras las referencias a los primeros sultanes de la dinastía y al momento histórico que nos ocupa; interesan especialmente las obras de Ibn el-Qâdi y de El Ifrâni o El Oufrani (*Nozhat-El-Hâdi. Histoire de la dynastie saadienne au Maroc (1511-1670)*), texto árabe publicado y traducido por O. HOUDAS; Paris, 1989. Véase también Henry DE CASTRIES (ed.), *Sources inédites de l'histoire du Maroc. Première série: Dynastie saadienne*, t. I-III, Paris, 1905; M. HAYYI, “Fuentes árabes de la historia de Marruecos y Al-Andalus”, en *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb*, CSIC-Instituto Hispano Árabe de Cultura, Madrid, 1988, 373-388; y, sobre todo, Diego DE TORRES, *Relación del origen y suceso de los xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante* (Sevilla, 1586), ed. de Mercedes GARCÍA-ARENAL, Madrid, Siglo Veintiuno, 1980, y la bibliografía que cita en la nota 45 de la Introducción.

8. Younès NÉKROUF, *La bataille des trois rois*, Paris, 1957; Albin Michel, 1984; trad. al árabe en 1987; Casablanca, Ed. EDDIF pour le Maroc, 1991; las citas se hacen por esta última edición. Younès NÉKROUF ha publicado posteriormente, en la misma línea de novela histórica o historia novelada, *Une amitié orageuse. Moulay Ismail et Louis XIV*, Paris, Albin Michel, 1987; Casablanca, EDDIF, 1991.

9. Según algunos cronistas, envenenado por los otomanos.

do de Ahmed, que a partir de entonces recibió los sobrenombres de El Mansour "el Victorioso" y El Dahabi "el Dorado", este último a causa de las riquezas que le proporcionaron el inmenso botín y los rescates de los cautivos¹⁰.

Los sucesos que Nékrouf cuenta en *La bataille des trois rois* y los personajes que los viven pertenecen a la realidad histórica y el autor —como él mismo confiesa— ha consultado y utilizado numerosas fuentes documentales, de las que sólo cita en un breve postfacio las que considera indispensables para que al lector le quede constancia de la veracidad de los hechos¹¹. Los elementos esenciales concuerdan, pues, con los hechos históricos, y la intención del autor, al darles este tratamiento, es acercar estos hechos a un público más amplio y diversificado que el que pudiera interesarse por un tratamiento erudito del tema.

Este afán del autor por llegar a un público amplio tiene una explicación. Cuando finaliza en Marruecos el régimen del Protectorado, se hace necesario afirmar la identidad nacional, formar una conciencia histórica común, y varios intelectuales y dirigentes políticos proponen con este fin distintos héroes y fechas memorables. En este contexto se inscribe la iniciativa del líder del movimiento nacionalista Allal El-Fassi¹² de visitar la región de Larache y

10. El interés que suscitó la batalla de Alcazarquivir y la pérdida del rey don Sebastián queda reflejado en la serie de obras, tanto historiográficas como de creación, a que ha dado lugar; ya en el año 1925 se contabilizaban cerca de 200 obras (vid. Francisco SUREDA BLANES, *Abyla Herculeana. Introducción al estudio de la Etnología berberisca y al de la Historia de Ceuta*, Madrid, Calpe, 1925, nota 4 al cap. III), y desde entonces la bibliografía sobre este tema ha aumentado considerablemente. Cifrándonos sólo a las fuentes históricas, de las obras de creación se hablará más adelante, véanse E. W. BOVILL, *The Battle of Alcazar. An Account of the Defeat of Dom Sebastian of Portugal at El-Ksar el-Kebir*, Londres, 1952; Antonio BELARD DA FONSECA, *Dom Sebastião antes e depois de Alcácer-Quibir*, Lisboa, 1978, 2 vols.; Pierre BERTHIER, *La Bataille de l'oued El-Makhazen dite bataille des Trois Rois (4 août 1578)*, Paris, CNRS, 1985; Lucette VALENSI, *Fables de la mémoire. La glorieuse bataille des trois rois*, Paris, Éditions du Seuil, 1992, y la bibliografía que en estos trabajos se recoge. La más exacta relación de la batalla es la de Ieronimo DE FRANCHI CONESTAGGIO, *Dell'unione del regno di Portogallo alla corona di Castiglia*, Génova, 1585. Otras fuentes que merecen ser citadas son: Antonio DE HERRERA, *Historia general del mundo*, Madrid, 1601, 2.ª parte; João DE CASTRO, *Discurso da vida do sempre bem vindo e apparecido Rey Dom Sebastian nosso senhor o encuberto des do seu nacimeto ter o presente*, Paris, 1602; Hieronymo MENDOÇA, *Jornada de Africa*, Lisboa, 1607; Fr. Antonio DE SAN ROMÁN, *Jornada y muerte del rey Don Sebastián de Portugal*, Valladolid, 1603; Juan Bautista MORALES, *Jornada de Africa del Rey don Sebastián de Portugal...*, Sevilla, 1622; Sebastián DE MESA, *Jornada de Africa por el Rey Don Sebastián y unión del Reyno de Portugal a la corona de Castilla*, Barcelona, 1630; Juan DE BAENA PARADA, *Epítome de la vida y hechos de Don Sebastian dezimo sexto Rey de Portugal, y Unico deste Nombre. Jornadas que hizo a las conquistas de Africa y su muerte desgraciada*, Madrid, 1642; la anónima *Crónica do xarife Mulei Mahamet e d'el-Rei D. Sebastião, 1573-1578*, ed., introducción y notas por SALES LOUREIRO, Odivelas, Europress, 1987; Fr. Bernardo DA CRUZ, *Crónica d'el-rei D. Sebastião*, Lisboa, 1837. Por la parte marroquí, véanse Fr. JUAN BAUTISTA, *Chronica de la vida y admirables hechos del muy alto y muy poderoso señor Muley Abd el-Melech, emperador de Marruecos y rey de los reynos de Fez, Mequines y Sus, y del victoriosissimo successo en la restauracion de todos ellos*, s.l., 1577; H. DASTUGUE, "La bataille d'El-Ksar el Kebir d'après deux historiens musulmans", *Revue Africaine*, XI (1867), 130-145; Ibrahîm SHIHATAH HASAN, *Waqa'at wâdî'l-Makhâzin fi tarikh al-Maghrib*, Casablanca, 1979; Ibrahîm ALI HASAN, *Ahmad al-Mansûr al-Dhahabî*, Casablanca, 1987; Abbâs AL-JIRÂRÎ, *M'arakat wâdî'l-Makhâzin fi'l-adab al-maghribî*, Salé, 2.ª ed., 1988.

11. Estas fuentes son: *Sources inédites de l'histoire du Maroc. Première série*, para la génesis de la batalla; el historiador marroquí EL-OUFRANI (*Nozbat-El-Hadî*), para algunos aspectos de la época saadí; varios historiadores españoles, para la vida de Felipe II; y *Les faux Don Sébastien*, de Miguel D'ANTAS, y la *Historia general del mundo*, de Antonio DE HERRERA, para el nacimiento del sebastianismo.

12. Cfr. Allâl AL FÂSÎ, *Ma'arakat wâdî'l-Makhâzin fi dhikrâhâ al-arbâmi'a*, Rabat, 1978. Por esos años se proyecta también la construcción en la zona de un gran pantano, hoy en funcionamiento y que lleva el nombre de la batalla.

El-Ksar el-Kébir, y preparar la conmemoración de la batalla de Wād al-Makhâzin, y la publicación de la novela de Nékrouf¹³. La novela servirá para que un público numeroso conozca el pasado, pero también será un instrumento para que ese público entienda mejor el presente: el naciente nacionalismo¹⁴. "El nacionalismo —afirma García Gual— fue un ingrediente importante de muchos autores de novelas históricas"¹⁵. Nékrouf escribe *La bataille des trois rois* con un fin didáctico; prevalece, por consiguiente, el *docere*, pero, teniendo en cuenta la fecha y la oportunidad, el autor tiene muy presente la posibilidad de *movere*, de conmover, de incitar¹⁶.

La batalla sólo ocupa en la novela cinco páginas, de un total de 286, pero alrededor de ella gira el resto de la narración: causas de la batalla, personajes que intervienen, circunstancias que influyen en las decisiones que toman estos personajes, consecuencias, etc., etc. Hay una acumulación de sucesos que el autor va ordenando y que convergen en la batalla. A este conjunto de sucesos se da su modo de unidad, que consiste en que ellos van determinando el encuentro entre las armadas de los dos bandos contendientes, y al relato le da cierta homogeneidad y continuidad la vida del rey don Sebastián y el mito del sebastianismo. Nékrouf no adoptó el sistema común en la novela histórica de centrar la acción en torno a los amores de dos personajes, ni se limitó a desarrollar con amplitud novelesca una etapa de la vida del protagonista —el rey portugués—, sino que refiere extensamente su historia desde que nace en la corte real de Portugal hasta que muere en la batalla.

Ahora bien, a estos modos de unidad no corresponde la unidad interna del relato. El paso de un suceso a otro viene señalado por las fechas y titulillos de cada uno de los trece capítulos de que consta *La bataille des trois rois*. El autor sitúa el tiempo narrado en la cronología que le corresponde históricamente, pero la duración del tiempo narrado varía considerablemente de un capítulo a otro. Los diez primeros capítulos siguen un desarrollo cronológico lineal que comienza con el nacimiento del infante Sebastián el 20 de julio de 1554 y termina con su muerte en la batalla de Alcazarquivir el 4 de agosto de 1578. Los veinticuatro años que transcurren entre ambas fechas se encuentran muy desigualmente repartidos. El primer capítulo se centra en el año 1554, en el que el narrador hace converger la historia de todos los demás estados implicados de una u otra manera en la batalla. Así encontramos a Felipe II caminando hacia Londres para casarse con María Tudor o a Bou Hassoun de Marruecos tomando definitivamente Fez a los watasidas. Es notable la capacidad de síntesis del autor al exponer la situación de Europa a comienzos de la época moderna o la de Marruecos por los mismos años. En el capítulo segundo transcurren tres años; en el tercero, diez años; cinco años

13. Se ha visto en la batalla de Alcazarquivir uno de los grandes momentos de afirmación de la identidad marroquí en su dimensión nacional y religiosa. Cfr. Lucette VALENSI, *Fables de la mémoire*, cit., 232-263, donde se recogen las obras escritas en Marruecos sobre este tema y los actos conmemorativos que se vienen celebrando el día 4 de agosto, aniversario de la batalla.

14. Cfr. Carlos MATA, "Retrospectiva sobre la evolución de la novela histórica", en K. Spang, I. Arellano, C. Mata (eds.), *La novela histórica. Teoría y comentarios*, Pamplona, EUNSA, 1995, 13-63, en especial las páginas 36-41, donde expone las razones para el cultivo de la novela histórica.

15. Carlos GARCÍA GUAL, *La Antigüedad novelada*, Barcelona, Anagrama, 1995, 238-239.

16. En la novela histórica se unen, por lo general, las tareas originariamente separadas de que habla ARISTÓTELES, *Poética*, trad. de V. García Yebra, Madrid, Gredos, 1988, 157-158.

en el cuarto, y, a partir del capítulo quinto, la narración se hace más morosa y va caminando a año por capítulo, para detenerse, en los capítulos noveno y décimo, en torno a un sólo día: el 4 de agosto de 1578, fecha de la batalla.

Los tres capítulos finales de la novela se dedican al mito del sebastianismo y a los falsos don Sebastián¹⁷.

Alrededor de cada una de las etapas de la biografía de don Sebastián, Nékrouf yuxtapone una serie de cuadros que, aparentemente, no guardan relación entre sí, pero que en el conjunto del capítulo y de la novela representan un recurso totalizador.

El autor utiliza la lengua literaria francesa, en general, en su vertiente narrativa, casi de forma exclusiva, con algunos recursos que pretenden dar cierta variedad a la narración. Muy de tarde en tarde introduce algunas formas en árabe dialectal, en español o en portugués, que únicamente afectan al léxico.

La forma predominante es la narrativa. La descripción tiene escasa presencia y la narración funciona incluso en algunos pasajes descriptivamente¹⁸. Pero dentro de esa forma narrativa predominante, se sirve Nékrouf de varios recursos, que veremos más adelante, que dan amena variedad al relato. Por otra parte, el pensamiento, reflexión o sueño de los personajes, los pequeños monólogos interiores, aparecen tipográficamente con la grafía propia del diálogo lo que ayuda a romper la monotonía de la narración.

La voz narrativa adopta la forma más tradicional del relato: el autor-narrador omnisciente narra en tercera persona y en pasado los hechos que cuenta¹⁹. Esto unido a las fechas y líneas-resumen con que se encabeza cada capítulo dan al relato un cierto aire arcaico a la vez que una aparente objetividad propia de una crónica o de un informe histórico.

La omnisciencia del narrador ni siquiera se ve limitada por las dudas que en algún momento pudieran manifestar internamente los personajes, porque son éstos los que tienen dudas, los que no saben cómo se van a desarrollar los acontecimientos, pero no el narrador, que no sólo conoce el desenlace de la historia sino que también conoce los pensamientos y sentimientos de los personajes:

17. Para el nacimiento del sebastianismo y de los falsos D. Sebastián, continúa siendo útil el excelente estudio del historiador portugués Miguel D' ANTAS, *Les faux Don Sébastien. Étude sur l'histoire de Portugal*, Paris, 1866; trabajos posteriores que hay que tener en cuenta son: João Lúcio DE AZEVEDO, *A evolução do sebastianismo*, Lisboa, 1918; A. MONTEIRO DA FONSECA (ed.), *Sobre o sebastianismo. Um curioso documento do começo do século XVIII*, Coimbra, 1959; Marie Elisabeth BROOKS, *A King for Portugal. The Madrigal Conspiracy, 1594-1595*, Madison and Milwaukee, 1964; A., MACHADO PIRES, *D. Sebastião e o encoberto, estudo e antologia*, Lisboa, Gulbenkian, 1971; F. de Sales LOUREIRO, *Dom Sebastião antes e depois de Alcácer-Quibir*, Lisboa, 1978, 2 vols.; Antonio QUADROS, *Poesia e filosofia do mito sebastianista*, Lisboa, 1983, 2 vols.; Yves-Marie BERCÉ, *Le Roi caché. Sauxers et imposteurs. Mythes politiques populaires dans l'Europe moderne*, Paris, Fayard, 1990; para la impostura de Gabriel de Espinosa, véase la Introducción de Ricardo SENABRE a su edición de José ZORRILLA, *Traidor, inconfeso y mártir*, Madrid, Cátedra, 1990, 24-34.

18. Véase, a modo de ejemplo, la presentación de Felipe II (*La bataille des trois rois*, cit., 16).

19. Para todo lo referente a *narrador, voz narrativa, omnisciencia, objetividad*, etc. remito a Oscar TACCA, *Las voces de la novela*, Madrid, Gredos, 1989, y Antonio GARRIDO DOMÍNGUEZ, *El texto narrativo*, Madrid, Síntesis, 1993.

– Tribulations et afflictions? De quelle nature? ne cessait de se répéter ce bon Joao III.

[...]

– Tribulations et afflictions? Est-ce à dire dangers, graves dangers? D'où pourraient surgir et se développer de tels dangers? songeait Joao III, se sentant bien vieilli à cinquante-cinq ans. (pg. 10)

Y cuando es el narrador quien parece no saber, quien plantea ciertas preguntas, lo hace como un recurso que le da pie para introducir las correspondientes explicaciones:

Mais quels étaient donc, à l'époque, les alliés et les ennemis du Portugal intéressés par de tels "troubles et afflictions" et, de ce fait, susceptibles de devenir de potentiels protagonistes dans les éventuels développements d'une destinée tragique du futur roi de Portugal? (pg. 15).

Mais qu'étaient donc, au juste, l'origine et la nature de cette crise? (pg. 37)

En cette année 1575, et avant l'avalanche des événements des trois années suivantes, où en étaient-ils tous dans leurs démarches et dans la préparation de leurs entreprises en direction du Maroc? (pg. 96)

Mais le destin lui serait-il encore cette fois favorable? La fuite lui serait-elle possible encore cette fois? (pg. 214)

El propio narrador dará a continuación las respuestas, con todo lujo de detalles.

El omnisciente narrador conoce los pensamientos, los deseos, las sospechas de los personajes y da su propio parecer sobre ello:

Peut-être ces ambassadeurs voyaient-ils juste... (pg. 17).

Estas opiniones constituyen, a veces, un comentario adelantado sobre la repercusión posterior que tendrán los sucesos:

Ils ne se doutaient guère que l'Histoire allait les confirmer, quelques années plus tard, dans leurs craintes. (pg. 19)

Utiliza Nékrouf una técnica propia de trabajos de erudición como es el uso de párrafos entrecuillados, que corresponden probablemente a alguna de las fuentes históricas en que se basa, pero de las cuales no se da ninguna referencia al lector:

«Les gentilshommes s'habillèrent à la castillane. Au lieu d'aiguiser leurs armes, ils brodaient leurs habits. Au lieu de corselets, ils firent provision de pourpoints parés de soie et or. Ils se chargèrent de sucreries et de conserves fines au lieu de se munir de biscuits et d'eau. Ils rivalisèrent dans l'acquisition de vases d'argent, de tentes sans nombre doublées de soie et de satin. On citait avec admiration le cas du duc de Barcellos (à peine âgé de douze ans et désigné par son père malade pour le remplacer) dont l'équipage ne comportait pas moins de vingt-deux baraques démontables. Bref, chaque gentilhomme était fourni comme un roi.» (pg. 180)

Otras veces introduce el texto de cartas o escritos, entrecuillados como si fueran repetición textual de los originales; así las cartas que el cardenal Enrique, en nombre de la nobleza portuguesa, y el padre Luis Gonzalez da Camara, en nombre de los jesuitas, dirigen al Rey con el fin de disuadirle de

su proyectada expedición a Marruecos²⁰; las que se intercambian Felipe II y su embajador en Portugal Luis de Silva²¹; la carta que envía unos días antes de la batalla el sultán marroquí a don Sebastián, que ya se encuentra acampado con su ejército en las cercanías de Arcila, proponiéndole la paz²², etc.

Se encuentran igualmente párrafos entrecuadrados, que representan las palabras textuales de algún personaje, como la arenga que Abd al-Malik dirige a su ejército la víspera de la batalla²³.

En ocasiones, recurre el autor a testigos oculares o a alguna autoridad, aunque sea anónima, en apoyo de sus afirmaciones:

...certains ambassadeurs en poste à Madrid... (pg. 17); Selon les témoignages ... (pg. 145); Autant dire que certains historiens ... (pg. 15); Les chroniqueurs de l'époque ... (pg. 37). Et les chroniqueurs d'ajouter «qu'ils ne cessèrent de créer mille ennuis de toutes sortes jusqu'à leur départ.» (pg. 181); ...selon les termes d'un chroniqueur... (pg. 193); Car, devait rapporter un chroniqueur témoin oculaire... (pg. 220).

Y hasta puede ser el propio personaje quien confirme las afirmaciones del narrador:

Elle décide de se désister en faveur de la veuve de Joao III et grand-mère de l'infant, Donna Catarina qui, disait-elle, était plus digne qu'elle d'une telle charge... (pg. 31).

Conforme se acerca el momento de la batalla, Nékrouf "autentifica" los sucesos recurriendo a fuentes concretas que, por otra parte, no menciona haber utilizado²⁴:

Moulay Abdelmalek, déjà si connu et si estimé pour ses qualités et ses vertus jusque dans les cours d'Europe, lui à propos duquel Agripa d'Aubigné écrivait «on eût dit en France qu'il en savait trop pour un gentilhomme et, à plus forte raison, pour un roi»... (pg. 189).

Ne se contrôlant plus, «faisant des gestes comme un fou», selon le chroniqueur Luis Nieto... (pg. 215).

Ainsi, par ces mots rapportés par l'historien, San Antonio de San Roman... (pg. 215).

«Vaincus, devait écrire l'historien marocain El-Oufrani, les Infidèles tournèrent le dos; mais enfermés dans un cercle de mort...» (pg. 221).

Ainsi se terminait la bataille des Trois Rois, durant laquelle «les trois princes furent tous perdus, l'un de mort naturelle, le deuxième du glai-ve, le troisième étouffé dans l'eau», constatait Franchi de Conestaggio; «tous les trois aspirant à la couronne du Maroc, il n'y en eut pas un d'eux qui en jouit», concluait Luis Nieto. (pg. 221)

Con frecuencia el autor-narrador introduce términos (*jihad*, *moujahidines*, *béglieberys*, *oulémas*...) o expresiones (*Allaho Akbar!*; *Yahya l-Malik! Yahya*

20. *La bataille des trois rois*, cit., 84-85.

21. *Ibidem*, 172-173, 174, 177, 185.

22. *Ibidem*, 188.

23. "Alors le chérif, dominant son extrême faiblesse, adressa à ses troupes attentives le vibrant discours qu'un chroniqueur européen, paraissant bien connaître les traditions marocaines et l'Islam, devait, peu d'années plus tard, rapporter dans les termes suivants: «Votre valeur, soldats, ...» *Ibidem*, 207-208.

24. Ver nota 11.

l'islam), tipográficamente señaladas con comillas o en cursiva, que recuerdan al lector que no se trata de un relato ficticio.

El recurso a los intertextos²⁵, junto a otros recursos ya señalados, tiene por finalidad dar al relato una deseada objetividad, por lo que se supone que dichos intertextos respetan rigurosamente el documento o testimonio del que proceden. Pero no es así, ya que los documentos originales se encuentran en portugués, en árabe o en español y el autor los presenta traducidos al francés. Por otra parte, la objetividad que el autor pretende conseguir con los recursos señalados es más aparente que real, pues su implicación queda clara. En primer lugar, la elección del tema, como ya se ha dicho, no ha sido gratuita: Nékrouf ha elegido una situación histórica en la que la derrota portuguesa pone, desde el punto de vista del narrador, las cosas en su sitio, frente a los invasores, frente al colonialismo.

El juicio favorable o desfavorable que le merecen al narrador los personajes y el desarrollo de los acontecimientos se puede detectar a lo largo del relato, por medio de las opiniones que atribuye a otros:

... certains ambassadeurs en poste à Madrid, mauvaises langues, ne furent pas sans signaler...(p 17)

o por medio de la adjetivación: el clan del sultán Abd Allah al-Galib y de su hijo Mohammed es "depravé"; el de los hermanos que huyen a Argel y que recobran el poder es "vertueux"²⁶. Son numerosos los pasajes en los que el modo insinuante de ir valorando las personas o los sucesos corresponde, a pesar de todos los esfuerzos de objetividad, a modos de ver subjetivos y actuales del autor. Éste concede sin reservas su simpatía a los dos príncipes saadíes:

Mais l'Histoire, avec sa logique propre, allait leur démontrer, dans les deux années suivantes, qu'ils n'avaient pas assez, ou pas du tout, tenu compte de l'ancestral et farouche nationalisme marocain, et qu'ils avaient par trop négligé la valeur et la vaillance des deux princes saâdiens, Moulay Abdelmalek et Moulay Ahmed qui, avec l'efficacité de leurs qualités et la légitimité de leur ambition, n'allaient pas rester inactifs, tant s'en faut! (pg. 79).

La propia caracterización de los personajes, la descripción de sus rasgos físicos o morales es coherente con la impresión que el autor pretende transmitir al lector. Interesa que el infante don Sebastián sea inteligente, fuerte, valiente, prescindiendo de que estas cualidades sean o no coincidentes con la verdad histórica. De hecho, la imagen del infante portugués que transmite Nékrouf está en franca contradicción con la que presentan otros escritores. En *Yo, la muerte. Felipe II soberano de medio mundo*, Kester nos habla de un don Sebastián débil, cojo, de mirada febril, de voz aguda²⁷: Nékrouf nos

25. Para el cometido de los recursos lingüístico-retóricos en la novela histórica, véase Kurt Spang, "Apuntes para una definición de la novela histórica", en K. Spang, I. Arellano, C. Mata (eds.), *La novela histórica. Teoría y comentarios*, Pamplona, EUNSA, 1995, 65-114, especialmente las pgs. 93 y 96.

26. *La bataille des trois rois*, cit., 38.

27. Hermann KESTER, *Yo, la muerte. Felipe II soberano de medio mundo*, Barcelona, Edhasa, 1994, 445-448. Tanto KESTER como NÉKROUF cuentan la histórica entrevista que sostuvieron Felipe II y don Sebastián en el monasterio de Guadalupe, pero parece que se trata de personajes y situaciones distintas, dada la distinta finalidad de las obras de estos dos escritores.

pinta un don Sebastián “vif, studieux ... très fort pour son âge, il voulait s’adonner aux plus violents exercices physiques et connaître toutes les sortes d’armes et leur maniement”²⁸. Cuanto más fuerte y arrojado sea el rey portugués más grande será el mérito del vencedor.

El reparto de personajes es numeroso, como consecuencia de que son varios países –Portugal, Marruecos, España– los implicados en los hechos que se cuentan. El narrador suministra información sobre numerosas figuras, si bien predomina, como es lógico, la presencia de aquellas que tienen un papel preponderante en la sucesión de los hechos históricos.

El rey don Sebastián aparece como responsable individual de que tenga lugar la batalla. Sus motivaciones particulares son las que en último término deciden el encuentro entre los ejércitos marroquí y portugués. Pero, por otra parte, el narrador, desde el comienzo del relato, insiste, en cierto modo, en la determinación: cuando nació el infante Sebastián todo el mundo recordó la predicción hecha al rey Alfonso, fundador del reino de Portugal, según la cual a su décimo sexto descendiente, es decir, al infante que acababa de nacer, le sucedería una gran desgracia. La actuación del rey portugués sería consecuencia de esa determinación.

Los historiadores marroquíes le dan a la batalla en sus crónicas una gran importancia; esta victoria de guerra santa es, a los ojos de Ibn el-Qâdi, el más grande título de gloria de la dinastía saadí; para sobrevalorar la victoria exagera el número de componentes del ejército portugués. La armada cristiana se compondría, según Ibn el-Qâdi, de ciento veinticinco mil hombres, de los cuales veinticinco mil quedaron en los barcos; el resto fue muerto o hecho cautivo en el espacio de “tres horas cuarenta minutos”²⁹. Otros opinan que la batalla de Alcazarquivir sólo tuvo alguna trascendencia para Portugal, que perdió a su rey, y para España, que incorporó durante unos años a su corona el país vecino; “au Maroc, cette bataille fit simplement passer le pouvoir royal des mains d’un sultan à celles de son successeur naturel, elle n’eut absolument aucune influence directe sur les relations des Turcs et des Marocains”³⁰. Pero esta opinión de Cour no se ajusta a los hechos: el rescate de la nobleza portuguesa hecha prisionera en la batalla supuso tal riqueza que le valió al sultán el sobrenombre de “el Dorado”³¹; el sultán se convirtió en un monarca poderoso y respetado y ya no se sintió obligado a seguir enviando a la Sublime Puerta el tributo de vasallaje. Marruecos obtuvo de esta victoria sobre los portugueses importantes ventajas materiales y, sobre todo, un gran prestigio en el exterior³².

28. *La bataille des trois rois*, cit., 41.

29. *Apud* E. LÉVI-PROVENÇAL, *Les historiens des chorfas*, cit., p. 107.

30. A. COUR, *L’établissement des dynasties des Chérifs au Maroc et leur rivalité avec les Turcs de la Régence d’Alger (1509-1830)*, París, 1904, pg. 145.

31. Todavía en 1630 quedaban muestras en la iglesia que los cristianos cautivos usaban para el culto en Marruecos (Marrakech) de las riquezas llevadas allí por la nobleza portuguesa hecha prisionera en la batalla de Alcazarquivir. Cfr. Fr. Matías DE SAN FRANCISCO, *Relación del viaje espiritual que hizo a Marruecos el Beato Juan de Prado... en 1630*, Madrid, por Francisco García, 1644; 4.ª ed., Tánger, 1945, pg. 70.

32. Cfr. Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols., Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993 (3.ª reimp. de la 2.ª ed.), II, 706 y ss.

Tanto las causas como las consecuencias de esta batalla sobrepasan el cuadro propio de la historia marroquí y contribuyen a cambiar la dirección de la política de expansión portuguesa y española durante el siglo XVII.

Nékrouf presenta en *La bataille des trois rois* un amplio panorama histórico de una época, pero no trata de recrear el ambiente de esa época; no evoca cuadros detallados de paisajes e interiores, ni siquiera en la presentación de la batalla utiliza la morosa descripción que suele ser usual en la novela histórica; su relato carece de color local. Esto unido a la ausencia de rasgos descriptivos hace que, en conjunto, *La bataille des trois rois* resulte más bien una historia novelada que una novela histórica³³. Si lo que define la novela histórica-ficción implantada en un marco histórico—, como quiere García Gual³⁴, no es tanto la exactitud de los datos sino la pretensión de recrear una atmósfera histórica, la obra de Nékrouf tendría algunos inconvenientes para ser encuadrada en este subgénero narrativo.

De los dos defectos que la crítica atribuye a la novela histórica: el que la actitud informativa estorba al autor la acción creadora, y que el lector se siente frecuentemente defraudado con la promesa de reconstrucción histórica, a Nékrouf podríamos achacarle el primero³⁵. *La bataille des trois rois* respeta documentalmenete los hechos históricos, aunque también es cierto que en este caso la ficción o la deformación de las figuras históricas se hacía innecesaria, pues los hechos reales que se cuentan son tanto o más interesantes que los que pudieran ser creados imaginativamente.

Nékrouf pone sus conocimientos de historiador al servicio del novelista³⁶; leyó las crónicas de los historiadores marroquíes; conoce las obras de los historiadores portugueses y españoles, y utilizó numerosas fuentes documentales de primera mano; el interés coyuntural le llevó a escribir una novela convencional, pero cuenta con dotes estimables de historiador y sabe sintetizar³⁷ y manejar las fuentes con sentido crítico, bien que reinterpreta desde sus propias ideas e intereses el sentido de los sucesos históricos.

La bataille des trois rois reconstruye un hecho histórico especialmente atractivo por su intenso dramatismo a la vez que muy significativo por la importancia capital que adquiere en el devenir histórico³⁸.

33. Cfr. Kurt SPANG, "Apuntes para una definición de la novela histórica", cit., 67; y Carlos MATA, "Retrospectiva sobre la evolución de la novela histórica", cit., 55-56.

34. Carlos GARCÍA GUAL, *La Antigüedad novelada*, Anagrama, cit., 14.

35. Cfr. Amado ALONSO, *Ensayo sobre la novela histórica*, Madrid, Gredos, 1984, 42-49.

36. En el siglo XIX, además de la novela histórica romántica, hubo algunos escritores que imprimieron a la novela histórica el sello erudito derivado de su condición de arabistas. Cfr. CARRASCO URGOITI, *El moro de Granada...*, cit., pgs. 423-429.

37. El mismo autor explícita en ocasiones la necesidad de síntesis: "Avant de procéder à des développements dans ce sens, peut-être serait-il plus aisé de ne retenir du passé que le strict minimum essentiel pour faire précisément le point et permettre une compréhension claire de la suite du récit." (pg. 96). "Pour la commodité, par souci de clarté, suivons le cours de l'Histoire, et attachons-nous à la chronologie de ces événements et manoeuvres, en n'en retenant d'ailleurs que ce qui pourrait, d'une part, nous permettre de suivre l'évolution de la situation et des rapports entre ces trois princes, et, d'autre part, jeter quelque lumière sur le caractère de chacun". (pg. 102)

38. Para la presencia en la literatura de este hecho histórico, véase Lucette VALENSI, *Fables de la mémoire*, cit., 270 y ss., y la bibliografía que cita; y Abbás AL-JIRÁRI, *M' arakat wâdi 'l-Makhâzin fi 'l-adab al-maghribî*, Salé, 2.^a ed., 1988, quien, además, hace un análisis de las obras literarias que tratan de la batalla.